



¡Qué monton de noticias traigo todas ciertas! Así entré diciendo D. Gil el Peluquero. Ya no hay la menor duda que se rompió el armisticio y que se han empezado las hostilidades. El Emperador de Austria, suegro de Napoleon, no lo auxilia, y ha formado un ejército formidable, que marcha á las fronteras de Boemia donde no podrá estar parado sin entrar en la accion, que habrá de darse entre el ejército de Buonaparte y los de los aliados del Norte que son el Emperador de todas las Rusias: el Reyno de Suecia: el de Prusia, y el Emperador de Alemania, los cuales entre todos forman 500,000 infantes y 50,000 caballos y formidables trenes de artillería de todos calibres. El Archiduque Carlos manda la retaguardia y dirige la reserva, que es grandísima, solo los austriacos, bohemos y húngaros tienen 150,000 hombres bien disciplinados en su reserva. Los rusos á proporcion, y del mismo modo los prusianos y suecos. El General Moreau vá con un escogido ejército; de suerte que el bribon Napoleon jamas se ha visto en caso igual.

Ya han tenido un encuentro, y dice él mismo en su parte, que ha perdido 30,000 hombres, pero que conserva el campo de batalla, ¡buenas te las dé Dios, gran demonio, protegiendo á los que pelean para destruir el enemigo de la paz del mundo!

Pues ¿y por acá? No hay mas franceses que los que están en las plazas, sin poder salir de ellas ni un raton: todos los demas juntos van sobre Pamplona á socorrerla y á batirse con el Lord, que se lo estorva y los aguarda. ¡Ah ilustre Duque esfuerzaos y confiad en la providencia de Dios que te auxilia, de una vez acabarás con ellos! En todas las plazas hacen lo posible para sostenerse; pero perecen las guarniciones, que carecen de las cosas mas necesarias. ¡Bendito sea Dios! dixo el Botonero ¿quien habia de pensar esto en poco mas de un año, que se fueron de ahí en frente y que no podíamos andar siquiera por las dos terceras partes de la Plaza sin peligro? ¡Vaya y yo no tengo duda en que hemos de ver á Fernando VII. y al Lord vi-

sitar todos los sitios donde cayeron las bombas! Me parece que los estoy viendo pasearse por esa Muralla Real y visitando todos los puntos entre las aclamaciones de todos los españoles y de todos los extrangeros, ¡y no hemos de tener juicio y union, Señores! Si la tenemos ¿quien duda que todo esto y mucho mas hemos de ver y conseguir! Nadie que tenga un poco de talento. Yo bien veo, que si nos andamos tirando los unos á los otros todo se lo llevara el diablo. Por esto aborrezco con todos mis cinco sentidos á los que promueven quejas y disputas sea sobre lo que sea, porque nada nos importa mas que union por ahora: *Union en todo y sobre todo ó perder esta ocasion de arrojar á los franceses: tiempo hay para lo demas*, Señores.

Maestro Agustin: amigo Don Gil, V. dice bien, el mas encopetado y presumido no habla mas verdad que V.; pero, amigo, esperemos en Dios, y pongamos de nuestra parte. Si en lugar de hablar mas sobre este particular de estos dias, se tratara solamente de enmendar con ingenuidad el yerro. ¿No seria mejor, que menear una cosa tan inutil? ¡Valgame Dios! ¿Que almas tan pequeñas! Aquí no ha habido mas de malo, sin dudarle nadie, que el modo de ir á hacer la salida y traslacion ¿quien se metió á executar esta marcha asi? ¿Fue el Ministro? Pues fuera: váyase V. á sentenciar pleytos ó á escribir novelas, ó cuidar de sus papeles, y en haciendo esto; todo se acabó: y no chistaré ni una palabra mas si quiera. Maestro Agustin eso no; V. diga quanto quieran, y yo lo respeto; pero quitar á un Ministro por motivos, y dexarlo con otro destino público es el mayor error del mundo: su renta para comer y á un rincón. Sinó todo vá perdido. Y sino dígame V. ¿si quitan á Cano Marín y lo ponen en qualquiera Tribunal, que no armará en el luego que llegue? ¿de quien no se vengará un hombre sanguinario como ese?... así hablaba el Peñuquero.

Tambien dice V. verdad en eso como en lo otro, dixo el Maestro, pero los Señores Regentes no tienen entereza bastante para eso, y yo no se lo que tiene, que siempre los Gobiernos aunque los compongan los sugetos mejores y mas bien intencionados, siempre tienen á su lado un hombre asi. Yo le diré á V. porque: por la misma razon, que Dios tiene al diablo y le dexa tantísimas facultades. Esto dixo el Asturiano Toribio; pero yo aseguro á V. que ya se



enmendará el yerro: ya el Señor Cardenal va á quedarse y han convencido á su Eminencia de que precisa esté á la cabeza de la Nacion la persona Real mas inmediata á Fernando; y como se quede no haya miedo que quede Cano Manuel por mas agachadas y zalamerías que haga, ¡si Vds. lo vieran como á otros nuevos trabajando por entremeterse con las niñas! ¡Que necio! La Condecita, que sabe mas que ellos, y su hermana no se dexan engañar facilmente, y saben desentenderse de todos: yo no he visto á muger de mas talento y juicio..... y muy hermosa y con muchísima gracia. Calla Toribio, que eres mas enamorado que Cupido, dixo el tio Tomás: ¿y es malo eso, Seo. Marruyero?..... ¿ha criado Dios otra cosa en este mundo mas amable, que las mugeres hermosas, atentas y salerosas? Mas vale que se mirara V., que está amancebado con el vino.

Hombre ¿ha oído V. lo que dicen de los estragos, que hicieron las tropas en San Sebastian? Si Señor, dixo nuestro amo Vicente, el Comramastre ¿qué tiene eso?..... ¿queria V. que unas tropas que han asaltado una plaza, y se tienen que mantener exáltadas para asaltar el Castillo y Fortaleza vayan con moderacion y tan teupladas como monjas capuchinas?..... amigo se discretea con mucha necesidad. Habra habido quando V. quiera decir: yo no lo niego: habrá sido muy mal hecho; pero eso no puede evitarse, y solo hay el remedio y satisfaccion del castigo rigeroso á los que se hayan excedido con mas escandalo. Soldados de manteca no asaltan plazas, ni hombres moderados podrán causar terror á las guarniciones francesas. Lo que importa es que se tomen las plazas por nosotros, si puede ser, y sino por los aliados: esto es, que se la quiten á los franceses.

Maestro Agustin: dice V. bien nuestro amo Vicente: duro es, pero no hay remedio: decir otra cosa es no querer arrojar de ellas y de España los franceses. Yo estoy observando que el odio á estos gabachos mengua quanto se llama la atencion contra las acciones y nuevas que se quieren atribuir á los ingleses (y no cree ningun hombre de juicio) y casi no se habla con calor por los danzantes sino quando se habla contra ingleses y contra serviles; ¡que destornillamiento de cabezas! ¡Santo Dios! á la par quieren destruir los franceses y acabar con Napoleon: hacerse respetar de los ingleses con mucha arrogancia y sin ninguna circunspeccion: sajear sin su ayuda ni

consejo á los americanos insurgentes y ponerlos como unas ovejas; y diciendo que los serviles son tantos, y quantos, tan ricos, tan poderosos, con tantas relaciones, quando meten en la cofradía *de los manducantes* mas gente, que la que los otros hacen entrar en la francmasonería; entonces quieren acabar con todos estos objetos á un tiempo atacandoles de frente.....! Vamos despacio Señores Quixotes míos: refrequeuse Vds.: no tengamos alguna aventura manchega. Y vosotros Sanchos no seáis necios majaderos; miren *que ha de costar cara la falta de union en esta coyuntura*: y que ni á peso de oro pagaría bien Napoleon si supiera las ventajas que le proporciona estas locuras. ¡Dios mio dadle prudencia á las Cortes ordinarias y rectitud juiciosa á la Regencia para que sofoquen la division interior; y corroboren sinceramente la alianza! Las 10: hasta mañana: á Dios Maestro, á Dios.

CÁDIZ.

POR D. VICENTE LEMA, CALLE DE S. FRANCISCO NUMERO 47.
Año DE 1813.